

## FICCIÓN Y CIENCIA

Miquel Barceló

El mes pasado les hablaba de la visión de Jules Verne (allá por la década de 1860, hace ahora unos ciento cincuenta años...) sobre la “novela de la ciencia”, una nueva forma de literatura en la que la ciencia, tan importante a partir del siglo XIX, juega en la narración novelística el mismo papel relevante que, es ya evidente, juega también en la sociedad moderna occidental.

Ese sueño parece haber llegado a convertirse en realidad y, hoy en día, encontramos certámenes de literatura asociados de una manera u otra a la ciencia. Les hablaré de los que conozco (afortunadamente no son todos) y en los que he tenido el privilegio de intervenir. Sólo me referiré a España.

Primero ha sido la ciencia ficción. Un género literario que ha llegado incluso a incorporar convocatorias de certámenes literarios promovidas por entidades más asociadas a la ciencia y la tecnología que a la literatura y el arte.

Creo que el primero fue el concurso de relatos de ciencia ficción que promovió, hace ya más de veinticinco años, la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco. Es el *Certamen Literario de Ciencia Ficción Alberto Magno*, creado en 1989. Convoca relatos cortos en euskera o español.

Después, también en torno a la ciencia ficción y en ámbito universitario, nació en 1990 el *Premio Internacional UPC de ciencia ficción*, organizado por la Universidad Politécnica de Cataluña, que abrió el ámbito de participación a todo el mundo aceptando originales en catalán, español, francés e inglés.

Luego me enteré (participando como jurado) del concurso de relatos sobre matemáticas que organiza, desde 2005, el Centro Virtual de Divulgación de las Matemáticas (Divulgamat), de la Real Sociedad Matemática Española. Se trata de relatos cortos, escritos por estudiantes de secundaria y, al menos en los años en que participé como miembro del jurado, alcanzó cifras de participación superiores a los quinientos relatos. En este caso, la labor de los profesores de matemáticas en los centros decentes fue importantísima. La última denominación del concurso era la de *Concurso Literario RSME-Anaya*.

También resulta de gran importancia la participación de los docentes de primaria, secundaria e incluso centros de educación especial en el concurso *Fem de Contes de Ciència* que organiza la Obra Social de la Caixa a través del Museo de Ciencia, Cosmocaixa. El concurso ha llegado este año a su edición número doce con gran participación.

Pero hay más y otras entidades dedicadas con prioridad a la ciencia y la tecnología parecen haber llegado también a pensar que el maridaje entre ciencia y ficción habría de dar frutos positivos.

Hay otros ejemplos más recientes como el *Concurso de Relatos de Ciencia* que organiza la *Universidad de Málaga* y ha llegado este año a su tercera edición. Éste es un caso curioso ya que, en el punto quinto de sus bases, establece que: *Los relatos corresponderán a los ámbitos de ciencia ficción, fantasía o terror y en el argumento se deberá especular acerca de las líneas de investigación, patentes desarrolladas en la Universidad de Málaga o contextualizar la trama en los lugares de investigación de esta Universidad.*

También colaboran a este empeño algunos centros de investigación como el ICFO (Instituto de Ciencia Fotónicas) que organiza, desde hace ya tres años, el concurso “*La llum a les ones*” (la luz en la olas y/o ondas) que se anuncia como un “concurso juvenil de poesía y ficción científicas”.

Y todo ello sin olvidar que, tal vez tras el estímulo del Premio Internacional UPC de ciencia ficción, la *Fundació Catalana per a la Recerca* (investigación) creó también, allá por 1994, su *Concurso de Literatura Científica*, especificando claramente que se ha de tratar de “*temas relacionados con la ciencia, exceptuando la ciencia ficción*”, curiosa y significativa exclusión que, cuando menos, convierte en clara realidad la idea de la “novela de la ciencia” de Jules Verne. La primera edición la ganó el catedrático Marià Alemany con la novela “El virus de la glòria”.

Han pasado muchos años, pero el ejemplo de Verne parece haber arraigado. La ciencia ya está presente en la ficción. Q.E.D.